

La convivencia en la Península Ibérica (y 7). Una síntesis personal de las ponencias

Deia, 1978-04-15.

Después de que he tratado de resumir lo más objetivamente que he podido seis de las ponencias presentadas en las jornadas del coloquio sobre "La convivencia de las culturas en la Península Ibérica" que tuvieron lugar en el aula Francisco de Vitoria de la Universidad de Salamanca, creo que debo intentar algo que exprese las consecuencias mayores que podemos deducir de estos encuentros.

Pero antes debo hacer algunas observaciones.

No he podido hacer el resumen detallado de la ponencia catalana, porque tuve que ausentarme antes de la presentación que hizo el profesor Ricard Salvat el día de clausura, y no la hicieron escrita, tampoco he podido resumir la portuguesa por razones parecidas, sí, podré, sin embargo, hacer las referencias que son significativas para este resumen, y mencionaré aquí la asturiana, en la parte que se relaciona con el problema de la lengua solo, ya que la intervención del profesor Jesús Neira se concretó al estado actual y las perspectivas que tiene el "bable". Después de hacer estas advertencias, veamos aquello que considero más válido en esta especie de conclusión, mediante el sistema de señalar algunas de las *afinidades y diferencias*.

Las afinidades

Están todos de acuerdo en la necesidad de una descentralización: desde los casos de una desconcentración administrativa regional, hasta un alto grado de descentralización política. Con matices. Claro, los acentos de esta última se hicieron más vivos en los tres pueblos más diferenciados del Estado español: Cataluña, Euzkadi y Galicia.

Y sobre todo Portugal.

Portugal no tiene, claro, es problemas de DESCENTRALIZACION POLITICA, puesto que tiene en la Península Ibérica el mismo rango de Estado soberano que el español; pero como se trataba de cambiar impresiones sobre las condiciones en las que podría establecer una base constructiva de convivencia de las culturas en la península, es natural que el ponente portugués, se plantease la pregunta de las circunstancias en que podría organizarse una comunidad ibérica que pudiese tener un cierto peso político en Europa, en la Comunidad Europea, y aquí el profesor José Sebastián da Silva Dias, catedrático de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra, fue muy claro al decir que Portugal no podría ni siquiera considerar esta posibilidad sin antes tener la completa garantía de que se ha resuelto en el Estado español el problema de una descentralización política en profundidad; y no sólo en la palabra, insistió, sino *en el espíritu*, porque guarda todavía Portugal malos recuerdos del "colonialismo español", de

lo que él en algún momento llamó también "filipismo"; para el profesor Da Silva Dias, a una identidad cultural clara debe corresponder una identidad nacional: el iberismo pasa por la *supresión del centralismo español*.

Pero además de Portugal, también fueron claras Galicia ("autogobierno"), Cataluña y Euzkadi; sobre todo Euzkadi, cuya gravedad señaló con claridad Caro Baroja en su ponencia escrita, y Carlos Santamaría en la brillante exposición que hizo. También es de notar el acento profundo que pusieron todos en la necesidad de preservar LAS CULTURAS.

Aquí también hay algunas más asediadas y en peligro que otras. Las de lengua diferenciada están aquí en primera fila, claro. De estas diferencias diré después. Pero aquí, entre las afinidades, diré que también Andalucía planteó aspectos muy interesantes de su preocupación cultural, haciendo acusaciones claras de que "aparece inflacionistas y falseada, hasta el punto de prestar su identidad al conjunto español", como consecuencia de un colonialismo que "recompensa" dándole rango de una falsa universalización y estatificación de su cultura.

Es curiosa la coincidencia con que acusan al centralismo de usar *procedimientos que son en esencia coloniales*.

Desde luego que Cataluña, Galicia ("redescubriendo 'glorias' al servicio de la Monarquía y de la Iglesia" en su larga historia) y Euzkadi, también Andalucía (un "colonialismo interior favorecido por la burguesía andaluza"), hasta Castilla se siente oprimida por "la cultura establecida en Madrid", sin medios políticos que permitan expresarse al pueblo castellano y también Canarias, sobre todo a partir del franquismo, el que eliminó la función tradicional de los Cabildos para ser invadida por enchufes de peninsulares y algunos canarios acomodaticios, hasta el punto que "en las postrimerías del franquismo podía decirse –acusa el profesor Medina– que no había cargo importante que no estuviera ocupado por alguien procedente de fuera de las islas".

Las diferencias

En cuanto a las diferencias; es natural que los PROBLEMAS INSULARES tengan, por su aislamiento geográfico y las consecuencias socio-económicas un reflejo político diferenciado. Los habitantes de Las Canarias se sienten españoles y a la vez europeos, pero necesitan un tratamiento de política autonómica y abierta para evitar que algunas posiciones radicales de africanización hoy minoritarias tomen cuerpo "si Canarias deja de ser internacional, y sobre todo europea, la opción española deja de tener interés –dice el profesor Medina– nos sudamericanizamos o nos africanizamos".

También los planteamientos CULTURALES Y LINGUISTICOS son diversos; desde la diferencia radical de la lengua vasca, que exige un tratamiento también diverso, al caso de los dos romances: el catalán y el gallego. *La vasca*, la única que no es romance, se enfrenta a unas dificultades que exigen una mayor libertad de desarrollo, y para esto, de una mayor facultad política, la que necesita para tomar las decisiones en las que también hay que demostrar la solidaridad que las demás regiones o pueblos exigen y también con razón, de las regiones industrial y económicamente más desarrolladas. Porque la

solidaridad se demuestra, sí, en los planos socio-económicos, pero también en la tolerancia y en la comprensión de los problemas particulares que están confrontando ante el centralismo cultural y lingüístico que ellos no sienten, y que se reflejan a partir de medios tan importantes como el de educación y los medios de comunicación oficial. Fue Galicia la que más firme y crudamente atacó la manera torpe y desconsiderada con que estaba procediendo la Televisión Española y decimos igual de la Radio, para con los pueblos de cultura y de lengua diferenciadas.

Los demás hablan castellano, con pequeñas variedades que no plantean ningún problema de comunicación; ni siquiera el "bable" asturiano, donde dice el profesor Neira que "podemos decir que de este modo funciona como una variedad dialectal del castellano", y considera que a pesar de que hay asturianos de muy buena intención que quieren revitalizar el "bable", el hecho de que "las circunstancias históricas de tipo muy diverso han determinado que Galicia, Cataluña y Vascongadas tengan una lengua diferenciada y que Asturias no la posea, no es bueno ni malo, es como es; y Asturias no necesita inventar una lengua para reclamar sus legítimos derechos y para poner de relieve su personalidad".

El futuro

En cuanto al futuro, hay un consenso acerca de *una tendencia hacia el socialismo y una manera de plantear los problemas políticos de manera más radical*.

La marcó el ponente *portugués* el mesurado profesor da Silva Dias, al decir que la Europa que hay que construir tiene que ser una que "vaya a dar paso al socialismo" y entendí yo que en el sentido más democrático, a lo Soares, Medina *Canarias* señaló el radicalismo nacionalista presente en la generación más joven y dentro del contexto socio-económico en que se plantea el problema en las islas, porque "la falta de perspectivas económico-sociales válidas y ciertos factores psicológicos" han hecho que "el independentismo ha pasado de ser una *broma* a ser una *opción* hoy minoritaria (MPAIAC, mínimo), pero con "otros grupos políticos de dirección similar, como es el caso de Pueblo Canario Unido, una unión de partidos autonomistas de izquierda no muy alejado de él en Tenerife". En cuanto a *Galicia*, el profesor Amable Baliñas señala la presencia, últimamente, de "unos grupos fuertemente radicalistas de independencia y que actúan con creciente agresividad y conciencia de futuro". *Andalucía*, a través de su ponente Uruñuela, militante socialista, tiene puestas sus esperanzas en que actualmente "la mejor manera de ser regionalista es ser socialista y la mejor manera de ser socialista es ser regionalista" y esto matizado ya dentro de una nueva concepción de lo nacional; ya que "el andalucismo actual sostiene desde planteamientos neomarxistas que la humanidad no sólo se divide en *clases* sino en *pueblos*". En cuanto a lo vasco, Caro Baroja señala para *Euzkadi* la trayectoria de "un problema histórico-cultural y político planteado en el siglo XVI, agravado a comienzos del XIX, crítico en 1839, en 1876, en 1936 y hoy" y "cuanto, más nos acercamos a nuestro tiempo se plantea en términos más graves". "Asunto grave, asunto gravísimo, complicado por la existencia de una organización con pretensiones extremas, ETA, una masa proletaria de tendencia

marxista y una tendencia dispuesta a no dejar el menor reducto en su lucha por la unidad".

¿Qué hacer?, se pregunta Caro Baroja para Euzkadi, pero que puede servir para todos los pueblos y regiones del Estado español.

Y responde y creo que sirve también para todos: "A mi juicio queda por hacer *todo, menos lo que se ha hecho*".